
ACUERDOS ENCICLOPÉDICOS: DEWEY Y NEURATH SOBRE CIENCIA Y VALORES

María Aurelia Di Berardino
Universidad Nacional de La Plata
(Argentina)
adiberardino@fahce.unlp.edu.ar
aure.diberardino@gmail.com

Resumen: Las semejanzas y diferencias entre las propuestas epistemológicas del Círculo de Viena y del pragmatismo clásico han sido objeto de innumerables revisiones. Particularmente y desde la década del 90 en adelante, las revisiones han tendido de manera creciente a puntualizar los aspectos que concilian ambas corrientes de pensamiento. En este trabajo nos concentraremos en la convergencia de algunas ideas de dos representantes de las mismas: Otto Neurath por el lado positivista y John Dewey desde la perspectiva pragmatista. Los cruces conceptuales de los que daremos cuenta aquí surgen de dos *encuentros* entre ambos autores. Siguiendo la lectura propuesta por José M. Esteban (2003) entenderemos que estos encuentros permitirán dimensionar hasta qué punto algo del empirismo sobrevive a instancias del pragmatismo o si acaso el pragmatismo desestimó algunas cuestiones interesantes presentes en la versión neurathiana del positivismo lógico. En particular, entiendo que permitirán recuperar la potencia “emancipatoria” y actual de esta convergencia.

Palabras clave: Dewey, Neurath, Ciencia, Valores, Pragmatismo, Empirismo

Abstract: The similarities and differences between the philosophies of the *Vienna Circle* and classical pragmatism have been the focus of countless revisions. For the past decades these reviews have emphasized the convergencies between their views. In this paper I will focus on some similarities I find in the thoughts of Otto Neurath and John Dewey. As other commentators have pointed out, we can understand some problems in contemporary epistemology in the light of these convergencies. More importantly, I will sustain that these similar views may contribute to a better understanding of the “emancipatory” power contained in the debate.

Keywords: Dewey, Neurath, Science, Values, Pragmatism, Empiricism

Introducción

Las semejanzas y diferencias entre las propuestas epistemológicas del Círculo de Viena y del pragmatismo clásico han sido objeto de innumerables revisiones. Particularmente y desde la década del 90 en adelante, las revisiones han tendido de manera creciente a puntualizar los aspectos que concilian ambas corrientes de pensamiento.¹ En este trabajo nos concentraremos en la convergencia de algunas ideas de dos representantes de las mismas: Otto Neurath por el lado positivista y John Dewey desde la perspectiva pragmatista.

Los cruces conceptuales de los que daremos cuenta aquí surgen de dos *encuentros*² entre ambos autores. Siguiendo la lectura propuesta por José M. Esteban (2003) entenderemos que estos encuentros permitirán dimensionar hasta qué punto algo del empirismo sobrevive a instancias del pragmatismo o si acaso el pragmatismo desestimó algunas cuestiones interesantes presentes en la versión neurathiana del positivismo lógico.³ En particular, entiendo que permitirán recuperar la potencia “emancipatoria” y actual de esta convergencia.

¹ Las revisiones que resultan interesantes a efectos de este tipo de contrapuntos argumentales entre las filiaciones filosóficas invocadas en este trabajo constituyen ya, líneas de investigación vastísimas. Nos basta mencionar solo dos textos que hasta podríamos pensarlos como “fundacionales”. Uno es el libro que George Reisch publicara en 2009 y que abriera la caja de Pandora para comprender el contexto general en que se dio la producción del Círculo de Viena dentro y fuera de Europa. El otro texto al que hacemos referencia (el volumen de Cartwright, Cat, Fleck y Uebel de 1996) está orientado específicamente a la figura del autor más contemporáneo y a la vez, soslayado del Círculo, Otto Neurath. Este libro avanza sobre todos los aspectos del pensamiento del editor de la *Enciclopedia Unificada* y sobre las múltiples relaciones con otros pensadores. Sin embargo y tal como observara José Miguel Esteban (2003), las relaciones entre Neurath y el pragmatismo expresado por John Dewey es por demás escaso (de hecho Esteban cuenta dos menciones al norteamericano en toda la edición). Un detalle filiatorio curioso puesto que los encuentros teóricos posibles entre ambos autores parecen, por momentos, inabarcables.

² Llamo “encuentros” a las presentaciones que hiciera John Dewey en la Enciclopedia de la Ciencia Unificada. Ambas publicaciones son por demás elocuentes para comprender por dónde pueden ser establecidas las conexiones (y divergencias) entre ambos autores. Entendiendo aquí que es en la *Teoría de la Valoración* (1939) donde se producirán las distancias, mientras que en *La unidad de la ciencia como problema social* (1938) se instalarán los puentes de los que hablaremos más adelante.

³ Esteban (2003) repasa brevemente cómo el positivismo fue desafiado y abandonado desde los años cincuenta en adelante y promete una respuesta positiva a la pregunta rortiana:

En las décadas siguientes (...) Hilary Putnam, se pasa a las filas del pragmatismo, denunciando al empirismo lógico como la gran manifestación intelectual del impacto de la ciencia en las concepciones modernas de la racionalidad, basadas en su opinión en la dicotomía hecho/valor (...) en los últimos años, una de las consignas

Dewey en la *Enciclopedia*

Valoración: una teoría

En 1937 John Dewey le transmitía entre feliz y preocupado a Charles Morris su incursión en el proyecto del sociólogo austríaco:

Estoy feliz de realizar el escrito acerca de cuestiones axiológicas; no veo cómo pueda hacerlo sin meterme un poco con la ética, ni cómo lo puedo hacer sin recortar la teoría de Carnap, pero Neurath me dijo que siguiera adelante por mí mismo, siempre que «construya puentes» –o que al menos indicara donde hay algunos (Reisch, 2009, p.111).

Decimos entonces que a instancias de Otto Neurath,⁴ finalmente John Dewey acepta colaborar con la *Enciclopedia de la Ciencia Unificada*.⁵ Dicha contribución se traduce en la monografía titulada *Teoría de la Valoración*⁶ cuyo espíritu reclama desafiar la tesis positivista que anima al Círculo de Viena esto es, la consideración de que existen enunciados científicos –descriptivos, de hechos-por un lado, y enunciados no científicos –imperativos, valorativos, éticos sin más- por el otro. Y el hecho de que los valores pertenezcan al limbo de las expresiones no descriptivas *imposibilita que éstos se comparen con los enunciados científicos* -tal como sostiene el teórico del emotivismo Charles Stevenson con quien John Dewey lleva adelante una particular disputa (2008, p.183). Para decirlo de un modo más sumario aún, Rudolf Carnap (1992) explicita la divergencia en estos términos:

del neopragmatismo de Richard Rorty es una pregunta para la que él presupone una respuesta negativa: «¿Queda algo digno de salvar en el empirismo?» (p.231).

⁴ Es harto conocida la anécdota que culmina en la aceptación de Dewey para presentar una colaboración en la Enciclopedia. Basta recordar aquí que Neurath fue el promotor de esta colaboración y que se supone lo logra en el momento en que le jura al pragmatista que él no creía en los enunciados protocolares.

⁵ Esta *Enciclopedia* iniciada por Otto Neurath tenía como función principal servir de vehículo para un proyecto político, educativo y científico específico: la unidad de la ciencia. La confianza en que la ciencia era el motor del cambio social, tuvo como correlato editorial esta *Enciclopedia* que dio lugar a innumerables debates y propició la publicación de libros canónicos como *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn.

⁶ Este título le fue sugerido a John Dewey por Otto Neurath y constituyó para éste, una muestra de que el entendimiento entre ambos era posible (Reisch, 2009, p.120).

Muchos de los que se consideran integrantes del movimiento del empirismo lógico aceptan la tesis del carácter no cognitivo de los enunciados de valor, pero la mayoría de los empiristas que se consideran pragmáticos o que están profundamente influidos por la filosofía de Dewey la rechazan (p.143).

Sin lugar a dudas, la disputa por los valores podría pensársela como la punta del iceberg de una serie de tópicos polémicos que van desde el criterio de demarcación positivista pasando por el proyecto político del Círculo y su posterior silencio, hasta el problema de la racionalidad. No solo son muchos los enfrentamientos sino que son muchos también los actores que suman desencuentros en los debates (R.Carnap, C.Stevenson, Alfred Ayer, entre otros). Quien se torna crucial en este sentido es Alfred Ayer puesto que el conocimiento de Dewey sobre el positivismo abreva en las aguas de la famosa compilación del positivista británico y de donde el pragmatista obtiene su mapa de ruta conceptual. Así, muchas de las apreciaciones de Dewey en relación con el empirismo lógico⁷ bien podrían entenderse como una rápida generalización sobre los miembros de aquél o una confianza plena en lo señalado por Ayer sin mayores explicitaciones. De hecho hay un fuerte cruce entre Dewey y Carnap porque éste no acierta a explicar quién de todos los empiristas lógicos ha dicho cosas tal y como Dewey las plantea en el apartado *II.Las expresiones valorativas como exclamaciones* (2008, pp.89 y 90).⁸

En aquella compilación aparece el artículo de C.Stevenson titulado “El significado emotivo de los términos éticos”, texto que –diríamos- sirve de “excusa” para la *Teoría de la Valoración deweyana* y que introduce un contrapunto por demás interesante con el mismo Stevenson. Este autor, para sorpresa de Dewey, ha introducido una nota distintiva en los enunciados de la ética, a

⁷ Aquí utilizaremos de manera intercambiable las expresiones “positivismo lógico” y “empirismo lógico”, aunque estrictamente hablando existen diferencias entre una etiqueta y otra.

⁸ A instancias de Carnap, Dewey tuvo que incorporar una salvedad sobre quién sostenía lo que el pragmatista atribuía a todos los miembros del Círculo. Como respuesta –y no sin reticencias- Dewey acepta incorporar la referencia al texto de Alfred Ayer de 1938:

Dewey llegó a acordar, como Carnap insistía que debía («Usted mismo dice que las declaraciones de valores no son derivables de enunciados fácticos»), que los no cognitivistas acerca de los enunciados de valor y los enunciados metafísicos no necesariamente los descartan como enteramente sin significado (Reisch, 2009, p.121).

saber: que si bien siguen siendo imperativos, pueden contener aspectos descriptivos.⁹ Y esto para el pragmatista supone un adelanto fundamental aunque insuficiente para generar una teoría de la valoración de corte “científica”. Porque para Dewey:

...la valoración solo se da cuando hay «peros», cuando hay algún problema que solventar, alguna necesidad, carencia o privación que llenar; algún conflicto de tendencias que resolver cambiando las condiciones existentes. Este hecho, a su vez, prueba que siempre que hay valoración está presente un factor intelectual –un factor de investigación-, pues el fin-a-la-vista se forma y se proyecta como aquello que, si se actúa desde él, proveerá la necesidad o la carencia existente y resolverá el conflicto (Dewey, 2008, p.114).

Lo anterior equivale a decir que en los enunciados valorativos opera la *inteligencia* (en términos de Dewey) puesto que activa, si queremos, “la razonabilidad” de la persecución de un valor en la medida que articula los medios para obtenerlo. Sin este operar de la inteligencia, y siempre desde la perspectiva del pragmatista, los valores adquieren un estatus semejante al de un enunciado *a priori*. Pero podríamos agregar algo que le habría parecido consecuente a Dewey con lo dicho anteriormente y es que si los enunciados emotivos aún con su cuota informativa tienen como privativo el hecho de reconducir la conducta sin ninguna otra base que la emoción misma entonces: a) no puede discutirse el enunciado en cuestión ya que no opera ninguna lógica, excepto la fuerza de la emoción que desencadena el enunciado y b) esto podría generar, en principio, políticas peligrosas si se respeta la idea de que el uso de los enunciados emotivos es hacer a los sujetos más o menos proclives a determinadas acciones.

Este es el punto nodal que le hace a Dewey detenerse en el análisis de Stevenson puesto que para el pragmatista, que el uso y función de los enunciados éticos/emotivos sea directiva o práctica

⁹ Esta disputa sobre el carácter descriptivo o no de los enunciados de la ética es uno de los tantos puntos de divergencia entre los participantes del Círculo de Viena y retrocede hasta el problemático criterio de significatividad empírica, de allí la profusión de referencias y disputas en torno a esta cuestión “candente”. Basta considerar lo que Herbert Feigl (1966) escribiera 35 años después del momento fundacional del positivismo:

En otros casos, encontramos funciones motivativas del lenguaje, como sucede con los preceptos e imperativos morales; y si bien no iré tan lejos como Alfred Ayer, al mantener que los juicios éticos carecen absolutamente de contenido fáctico, me adhiero en gran medida al punto de vista de Charles Stevenson, expuesto en su famosa obra, *Ética y Lenguaje*. En la citada obra, Stevenson dice que en ética nos encontramos con una combinación de significados fácticos o positivos y de incitaciones o llamadas motivativas, que tienen el carácter de petición o demanda, de sugerencias y de imperativos (p.148).

no significa que el punto a discutir sea otro: “El punto en discusión es si los hechos que tienen que ver con el uso y la función hacen que oraciones y términos éticos no sean comparables a los científicos en lo que respecta a su objeto y contenido” (p.183).

En este aspecto, Dewey es claro: los enunciados éticos poseen componente cognitivo –hasta aquí igual que Stevenson- pero ese componente los acerca a cualquier otro enunciado, independientemente de si el uso de los éticos sea o no diferente a otro tipo de enunciados. Siendo el objeto semejante, el tratamiento de un enunciado y otro ha de ser similar. De aquí la apelación a la inteligencia para adecuar medios y fines en un *continuum* de investigación. De aquí también que una teoría sobre los valores sea profusamente científica, revisable y en principio, protegida de los malos usos políticos.

Es decir, parte de la estrategia del pragmatista es reforzar lo que propone Stevenson, a saber, el aspecto descriptivo de los enunciados valorativos/éticos/emotivos. Y al hacerlo, trasladar la razonabilidad –digamos, la inteligencia- de la ciencia a la ética. O lo que es igual, extremar el “cálculo” para hacer eficiente la trama de medios y fines . Es una estrategia entonces que equipara a todos los enunciados desde el punto de vista de su objeto y del método utilizado para ponderar la relación medios/fines. Pero es preciso alertar sobre otro aspecto de la estrategia de Dewey en relación con los fines y los valores anunciada líneas atrás. Que los enunciados de la ética y de la ciencia se entrecrucen por todas partes, implica, anacrónicamente hablando, un paso superador de la guerra de las dos culturas:

...hoy por hoy, la mayor brecha en el conocimiento es la que existe entre materias humanísticas y no humanísticas. La quiebra desaparecerá, la brecha se cerrará, y la ciencia se mostrará como una unidad de hecho operante y no meramente pensada, cuando las conclusiones de la ciencia no humanística e impersonal se empleen para guiar el curso de la conducta distintivamente humana...La ciencia no es sólo un valor (ya que expresa el cumplimiento de un deseo y un interés humano especial), sino que constituye el medio supremo para determinar válidamente todas las valoraciones que se producen en todos los aspectos de la vida humana y social (Dewey, 2009, p.142).

Esta vindicación pragmatista de la ciencia como medio para el desarrollo pleno de la vida comunitaria supone que a más inteligencia más posibilidades existen de alejar los demonios de los nacionalismos europeos que terminaron por juntar –en el espanto- a Dewey con Carnap y Neurath.

Sin ir más lejos, en la aclaración que Dewey presenta sobre quién es el responsable de la rápida asociación entre el empirismo lógico y la no-significatividad de los términos valorativos, se pone de manifiesto lo que Dewey encontraba problemático en el trasfondo de la concepción positivista. En la nota aclaratoria titulada “Valoración y las condiciones de la teoría social”, Reisch (2009) menciona que Dewey,

...objetó que la erudición contemporánea refuerza las «tradiciones no examinadas, las convenciones y las costumbres institucionalizadas» que habían impedido que los «fenómenos de valoración» y las conductas valorativas reciban el estudio científico que merecen (p.122).

En el fondo, dirá Reisch, la preocupación de Dewey acusa una mayor: tanto los positivistas –en su versión no ayeriana- como el propio pragmatista peleaban por el alcance de la filosofía de la ciencia¹⁰ y para ello era fundamental aceptar los valores como un componente central de la ciencia unificada. Algo en lo que años después pareciera reivindicar la memoria de Carnap en su *Autobiografía* (1992) ocasión de señalar los puntos en común a todos los miembros del Círculo:

Primero, que el hombre no tiene protectores o enemigos sobrenaturales y que por tanto todo lo que puede hacerse para mejorar la vida corresponde al hombre mismo. Segundo, la convicción de que la humanidad es capaz de cambiar las condiciones de vida de manera tal que puedan evitarse muchos de los sufrimientos de hoy y que la situación externa e interna de la vida del individuo, la comunidad y finalmente la humanidad, puede mejorarse sustancialmente. Y tercera, la opinión de que toda acción deliberada presupone conocimiento del mundo, que el método científico es el mejor método de adquirir conocimiento y que por tanto la ciencia debe considerarse como uno de los instrumentos más valiosos para mejorar la vida. En Viena no teníamos nombres para estas opiniones; si buscamos una sucinta designación...para la combinación de estas tres convicciones, la mejor parece ser “«humanismo científico» (p.144).

A simple vista, el humanismo científico de Carnap no pareciera alejarse, *grosso modo*, de lo que estaba dispuesto a ofrecer Dewey como aporte para la *Enciclopedia* por un lado, y como filósofo de su tiempo, por el otro. Sin embargo, aquí no hay que engañarse: Carnap vuelve sobre

¹⁰ Entre los enemigos comunes se cuentan a los defensores del neotomismo (Adler, Hutchins) quienes sostenían que la ciencia era pura técnica, libre de valores y si así lo fuera “entonces podrían persuadir más fácilmente al mundo de que el tomismo (o algún otro sistema no científico racionalista) debía ser adoptado como una fuente de valores y como una guía para la vida contemporánea” (Reisch, 2009, p.123).

la diferencia que Dewey pretende deconstruir. Carnap apuesta *nuevamente* por una diferencia entre enunciados de valor y enunciados fácticos/cognitivos: para tomar decisiones teniendo en cuenta a los primeros se utiliza la educación, la persuasión, la atracción, etc. y para las decisiones basadas en los segundos, se reserva la evidencia fáctica. Pero acto seguido el empirista nos advierte: hay que ser cuidadosos con esta diferencia que se ha establecido porque muchos entienden que “el negar a los enunciados de valor el *status* de aserciones teóricas y por tanto la posibilidad de demostrar su validez lleva necesariamente a la inmoralidad y al nihilismo” (1992), p.142). O a la imposibilidad del cambio, podría agregar Dewey. Sin embargo, Carnap apela al principio pragmático¹¹ para licuar la discusión tan cara al pragmatista:

Por lo general yo me inclino a pensar que la aceptación o el rechazo por parte de alguien de cualquier tesis específica relativa a la naturaleza lógica de los enunciados de valor y el tipo y fuente de su validez normalmente tiene una influencia muy limitada con respecto a sus decisiones prácticas. El comportamiento en una situación dada y la actitud general de los individuos están determinados, principalmente por su carácter y muy poco, si algo, por las doctrinas teóricas de las que son partidarios (p.143).

Planteado en estos términos, la disconformidad que Dewey entrevió en su participación enciclopédica no podía ser más que adecuada: finalmente aparece una renuncia solapada por parte –al menos de Carnap- de discutir un tópico que para él está más relacionado con la constitución de los individuos (o hasta me atrevo a extrapolar, al hábito y la tradición) que con la aplicación de algún método que *eventualmente* opere un cambio en el comportamiento.

Neurath entre tradición y racionalismo

Como hemos visto hasta aquí, la primera incursión de Dewey en la *Enciclopedia* pretende activar la idea de otorgarle a los valores un tratamiento inteligente, esto es, razonado, científico. Este trato supone una serie de tesis que atraviesa el pensamiento total de John Dewey. En particular,

¹¹ El principio del pragmatismo remite a la siguiente idea: si de dos perspectivas teóricas no se siguen consecuencias diferentes, entonces no tiene sentido la alternativa. Tal como nos lo cuenta William James (2016), esta manera expeditiva de dar cuenta del corazón del pragmatismo se la debemos a Wilhelm Ostwald quien solía preguntar en qué formas variaría el mundo si una de dos alternativas fuera verdadera. Si el cambio no se produce, la disputa es ociosa.

y a efectos del interés de este trabajo, una de las tesis que fácilmente podemos asociar es aquella que refiere a una concepción *organicista* promovida por el pragmatista. Este punto de vista supone la retirada de los dualismos, la apuesta por un modo de *estar/ser* en el mundo interrelacionada: por ello es que los valores describen y los hechos se valoran. El carácter orgánico de la experiencia refiere a una extensa red por todas partes conectadas donde la inteligencia transforma las situaciones dudosas, inestables, en “ocurrencias esperables”. La obra humana consiste en separar el trigo de la cizaña para que la tierra abunde donde creemos razonablemente que ha de hacerlo y retroceda donde así lo decidamos. Después de todo, este organismo que *habitamos/somos* es no solo contingente, sino también inseguro, problemático. Lo único que garantizaría, en términos de Dewey, una estabilidad querida y perseguida es el funcionamiento de la inteligencia que articula los medios y los fines *a la manera de la ciencia*. Sin olvidar, ciertamente, que en este contexto, la teoría y la práctica resultan caras de una misma moneda.

En una obra de 1938 (*Logic: The Theory of Inquiry*), Dewey lo explica con estos términos:

By description, the situations which *evoke* deliberation resulting in decision, are themselves indeterminate with respect to what might and should be done. They require that *something* should be done. But what action is to be taken is just the thing in question. The problem of *how* the uncertain situation should be dealt with is urgent. But as a merely urgent, it is so emotional as to impede and often to frustrate wise decision (...).

I did not include the scientist in the list of persons who have to engage in inquiry in order to make judgments upon matters of *practice*. But a slight degree of reflection shows that he has to decide what research is to engage in and how to carry them on (...) In other words, the conduct of scientific inquiry, whether physical or mathematical, is a mode of practice: the working scientist is a practitioner above all else, and is constantly engaged in making practical judgments: decisions as to what to do and what means to employ in do it (*LW*, 12: 163).

La cita anterior es clave para recuperar algunas ideas de Otto Neurath que parecen promover una imagen del mundo similar a la del pragmatista en lo que aquélla tiene de orgánica y contingente. Pero además, es interesante mostrar cómo para ambos autores es posible relacionar la teoría y la práctica a partir de una reflexión sobre el modo de estar en el mundo. En el esquema de Dewey, esta relación habilita por ejemplo, sostener que la inteligencia promueve los cambios necesarios para salir de un presente problemático hacia un objetivo seguro, ya en la ciencia, ya en

la cotidianeidad. En la estrategia de Neurath, la relación habilita al recuperar una suerte de equilibrio entre tradición y racionalismo: el exceso de tradición reifica lo bueno pero también lo malo mientras que un exceso de racionalismo es una imposibilidad material en el sentido en que no se corresponde con situación existencial alguna.

Veamos cómo razona Otto Neurath en vistas de establecer su peculiar relación entre teoría y práctica.

En primer lugar, el empirista recupera la segunda máxima ofrecida por René Descartes en el *Discurso del Método* que oficiará de excusa, entre otras cosas, para alentar su perspectiva anti-sistemática del conocimiento científico. Recordemos la máxima cartesiana para seguir de cerca el planteamiento neurathiano:

Mi segunda máxima fue la de ser en mis acciones lo más firme y resuelto que pudiera y seguir tan constante en las más dudosas opiniones, una vez determinado a ellas, como si fuesen segurísimas, imitando en esto a los caminantes que, extraviados en algún bosque, no deben andar errantes dando vueltas por una y otra parte, ni menos detenerse en un lugar, sino caminar siempre lo más derecho que puedan hacia un sitio fijo, sin cambiar de dirección por leves razones, aún cuando en un principio haya sido solo el azar el que les haya determinado a elegir ese rumbo (...)Y así, puesto que muchas veces las acciones de la vida no admiten demora, es verdad muy cierta que si no está en nuestro poder discernir las mejores opiniones, debemos seguir las más probables; y aunque no encontremos más probabilidad en unas que en otras, debemos, no obstante, decidirnos por algunas y considerarlas después, no ya como dudosas, en cuanto que se refieren a la práctica, sino como muy verdaderas y ciertas, porque la razón que nos ha determinado lo es (Descartes, 2011, pp.118-119).

El *error de Descartes* desde la mirada de Neurath consiste en señalar que las reglas provisionales son aplicables solo al ámbito de la acción puesto que el hombre de a pie, debe contentarse con meras probabilidades. Por el contrario, Descartes considera que el pensamiento es un encadenamiento unidireccional de razones: sabemos exactamente de dónde venimos por tanto, siendo verdaderas las premisas, las conclusiones lo serán.¹² El punto crítico para Neurath es imaginarse a la situación del pensar como diferente a la de actuar. La piedra de toque del

¹² Esto claramente representa la estructura piramidal y sistemática de la ciencia que Neurath pretende desarticular.

racionalismo (y en consecuencia de Descartes) es precisamente el supuesto de que el pensamiento es una estructura limpia, no contaminada, siempre uniforme cuyo destino final es una imagen total del mundo. Pero el punto es que, contra toda pretensión de reducción lógica *à la* Carnap, los enunciados de los que partimos son *Ballungen*: conglomerados, mezclas cuyo contenido residual es insoslayable. Como las maderas de un barco, los enunciados se encuentran interconectados con incontables otros: de muchos de ellos somos concientes, de otros claramente no. Dudosamente podamos hacer una reducción cuando nos faltan todos los componentes. Si hay reglas provisionales para la toma de decisión práctica, ¿por qué no habría otras para las decisiones teóricas si ya hemos dicho que la situación es precaria, endeble, en ambas circunstancias?

Neurath menciona que empíricamente hablando, las maneras de resolver conflictos suelen tomar una forma particular. Un hombre de acción, nos dice, enfrentado a una decisión para la cual ha agotado –sin resultados- una reflexión sobre medios y fines, o en su defecto, no ha encontrado más que tradiciones contrapuestas como para orientarse, elegirá un camino y lo seguirá hasta donde lo lleve. Aquello que lo ha conminado a seguir ese curso de acción es, según Neurath, la apelación a un *motivo auxiliar* que sencillamente destraba el estado de perplejidad. Ese motivo auxiliar funge de regla provisional cuando ni el instinto (que corta las dudas de raíz, como nos dice el autor) ni la superstición ni la apelación a la autoridad pueden resolver la inconformidad.

Ahora bien, en el ámbito del pensamiento, dice Neurath, se supone que nunca deberíamos estar en una situación que nos obligue a recurrir a *motivos auxiliares*. Y esto porque existe la confianza ciega en el poder de la razón para dirimir entre las posibilidades que ofrece el pensamiento. De modo que la creencia que está a la base es aquella que postula lo siguiente: si contáramos con la información suficiente, es posible dar con la elección teórica correcta. Pero de nuevo, este presupuesto es el prejuicio pseudo-racionalista que concibe como posible el conocimiento claro y distinto de todas las premisas de las cuales se deriva lógicamente una imagen completa del mundo. Esto es, tanto el instinto como la superstición o incluso la elección racional operan en el mismo mundo: abierto, incierto, por todas partes interconectado, y bajo las mismas condiciones. Si de lo que se trata es salir del bosque (tomar una decisión), si las indicaciones para los viajeros son nulas, y las chances de escapar de la situación son iguales para todos, los caminos posibles serán cuatro: uno seguirá el instinto, otro esperará un presagio, un tercero sopesará razones y sobre la base de premisas cuya deficiencia ignora, tomará un camino como cierto. Finalmente el

cuarto, será consciente de la debilidad de su razonamiento, y se permitirá ayudarse con un motivo auxiliar, aunque éste no sea otra cosa que echar a suertes el camino a seguir.

Por supuesto, Neurath es el cuarto viajero. Imprime de esta peculiar manera su sello sobre lo que cree que es un racionalismo sano, no excesivo ni hipócrita. La tradición y la razón se enlazan con el motivo auxiliar. La pregunta primera que se me ocurre es porqué elegir la cuarta estrategia y no la tercera, por ejemplo, si en definitiva Neurath alienta una vida comunitaria cooperativa y razonada. Simplemente porque para Neurath el pseudo-racionalista (el viajero tres) acostumbra a aplazar sus decisiones hasta tanto encuentre terreno seguro. Pero dado que no existe terreno seguro sobre el que afianzarse, descarga sus propias decisiones en los otros. Lo que es más peligroso aún, en los políticos, que han encontrado la forma, dice Neurath, de convencer a los demás que tienen un conocimiento completo y que las acciones que determinan son las únicas posibles. Por supuesto esto es pseudo-racionalismo y es representativo de la situación socio-política que tanto le preocupaba al economista austríaco en 1913.

Suena contradictorio pero parece que Neurath al admitir el motivo auxiliar está proponiendo pensar más: reconocer el peso de la tradición, la inestabilidad del terreno sobre el que se pisa (que está representado por el símil del barco), la incompletud de la razón, exige compromiso y responsabilidad de los miembros de cualquier comunidad.

Sergio Martínez acierta en resumir lo anterior en estos términos:

Para Neurath esas “motivaciones auxiliares” deben servir como puente entre el racionalismo y la tradición. Una “motivación auxiliar” es una guía del razonamiento que surge de la práctica y la tradición, y por lo tanto, requiere de manera esencial para su preservación, del reconocimiento por una comunidad de su ámbito de aplicación y de su utilidad como principio heurístico de decisión. El uso de las “motivaciones auxiliares” como un tema central de una teoría de la racionalidad tanto en la ciencia como fuera de ella requiere de un grado mayor de organización social como condición para su desarrollo, a diferencia de lo que implícitamente supone el pseudo-racionalismo (1999, p.507).

Con relación al motivo auxiliar que acabamos de caracterizar, podría pensarse que ya Dewey ha abandonado toda posibilidad de entenderse con el positivista. Que la decisión tenga algo que ver con arrojar monedas habría de haberle provocado dolor de oídos. Sin embargo, Neurath no

niega todo rol de la razón, sino solo uno: aquel que supone axiomaticidad, aquel que promete un único camino en un mundo de posibilidades. Pensado así, tal vez, pueda todavía gestarse algún puente entre el pragmatismo y el positivismo. ¿En qué sentido? En el que se piensa la unidad de la ciencia no como una jerga universal depurada del lenguaje del sentido común sino como un proyecto social.

La unidad de la ciencia: the last but not least

La segunda colaboración de Dewey en la *Enciclopedia*, emerge a partir de la redefinición profunda que el pragmatista hace de la concepción tradicional del conocimiento. Una transformación que opera, en algún sentido, también en la propuesta de Otto Neurath. Ambos estarían abandonando el terreno puramente epistemológico para adentrarse

...en el ámbito de lo socio-político. Uno y otro pensaban que para que la ilustración pudiese cumplir el ideal de emancipación era imprescindible naturalizar nuestra noción de conocimiento, concediendo un lugar central a su condición de acciones en el mundo. La ciencia es un instrumento de transformación social. La necesidad de una ciencia unificada corresponde para ambos a la necesidad de coordinar cooperativamente la acción social en un mundo planetariamente unificado (Esteban, 2003, p. 244).

Ya el título de la colaboración de Dewey refleja este entrecruzamiento entre ciencia y política: “La unidad de la Ciencia como problema social”. En esta brevísima intervención, el pragmatista anuda dos preocupaciones: tratar de generar un encuentro entre las ciencias (el objetivo compartido con el Círculo) pero con la mirada puesta en resolver un problema social (objetivo compartido sin dudas por Otto Neurath). Ahora bien, ese puente entre las ciencias no supone un lenguaje común, sino una actitud científica. Y esta actitud no se hereda, no se compra y no se manifiesta: es producto de una educación -plasmada incluso en los planes de estudio- para afrontar los problemas sociales más acuciantes. Si hay ciencia es porque hay un método y si hay un método, éste es continuo con cierta actividad del sentido común (o, en todo caso, con cierta actitud factible de promoverse desde la educación).

John Dewey entenderá por actitud científica algo tan general como "...the experimental attitude which recognizes that while ideas are necessary to deal with facts, yet they working hypotheses to be tested by the consequences they produce" (Dewey, 1955: 31).

Este modo experimental de tratar con el mundo debería ser universalizado puesto que es el único antídoto contra el dogma, la imposición, el silencio. Este modo de estar en el mundo es, para Dewey, una manera de apropiarnos de las herramientas de la ciencia para transformarlo. Precisamente y en ocasión de pensar a la ciencia (o a la actitud asociada a ella) como un vehículo para resolver problemas, Dewey entiende que estos conflictos pueden ser detectados por la filosofía. Después de todo, parece que algún sentido tiene, todavía, trabajar con ideas:

Pero si resulta posible penetrar en las condiciones específicas de las ideas, entonces la filosofía deberá convertirse con el tiempo en un método para identificar e interpretar los conflictos más serios que tienen lugar en la vida, y en un método para proyectar maneras de enfrentarse a ellos: un método de diagnosis y prognosis moral y política (Dewey, 2000:59).

Si observamos lo que Dewey está poniendo en juego aquí es, el rol vital que adquiere la categoría de experiencia (*leáse*, las consecuencias en el mundo de una acción elegida) en la actitud científica. Ahí es donde el encuentro entre pragmatismo y positivismo todavía es posible. Como señala Martínez (1999): "Neurath (tampoco Carnap) jamás entendió al fisicalismo como propuesta para que el discurso científico se redujera al lenguaje de la física. El fisicalismo de Neurath requiere que toda aserción científica sea controlable por la experiencia" (p.508).

La unidad de la Ciencia tampoco en Neurath es pretendida como una búsqueda del último constituye de un lenguaje ideal o de la verdad común y absoluta que se sigue de la suma de todas las ciencias. La unidad de la ciencia es un proyecto común para resolver problemas sociales acuciantes: cómo orientar nuestra acción para establecer ciertos valores.

De modo tal que para Neurath, como también para Dewey, la razón y la práctica no son cosas disyuntas pero lo que es más importante todavía, la ciencia es un medio para un fin que le excede: la mayor felicidad para la clase obrera, perfilará Neurath, la liberación del dogma y el prejuicio, insistirá Dewey. Para los dos, también, la actitud científica (entendida ahora con sus límites) es algo que se educa uniendo así, si acaso estrechamente, los proyectos de Neurath y Dewey.

Apuntes para una conclusión

Tal vez resulte complejo ver dónde los puntos de encuentro entre estos autores porque ambos llevan adelante una reformulación de muchos presupuestos y conceptos de la tradición filosófica de pertenencia. Y porque los encuentros entre ellos fueron realmente escasos.

Neurath parecería operar en un punto medio equidistante, según él mismo lo entiende, entre la tradición y el racionalismo. Su enciclopedia¹³ haría las veces de ese encuentro, agregado, mosaico, que crece por los bordes y ajusta las respuestas posibles que nos damos a partir de las incomodidades del viaje en barco. Dewey, desde la mirada de Neurath, puede aparecer como el viajero perdido número tres que confía plenamente en la potencia de la inteligencia-razón para determinar los cursos de acción a seguir. Pero esta mirada le adscribe a Dewey, entre otras cosas, una concepción metafísica que el pragmatista combatió durante toda su vida. La inteligencia (razón) de Dewey parte también de un mundo semejante, en muchos aspectos, al que dibuja la metáfora del barco de Neurath que sin puerto a la vista es conminado a rehacerse con sus propios maderos.

Por su parte es innegable pensar que Dewey vería como peligroso el recurso a los motivos auxiliares para establecer pautas de acción política. Y aquí sí que estamos en un problema. Entre otras cosas porque la teoría de la valoración de Dewey exige más razonabilidad de la que parece estar dispuesto a conceder Neurath.

De todos modos, nos faltan varios encuentros entre Neurath y Dewey para dirimir si acaso la actitud científica, el esfuerzo cooperativo bajo el modelo de una ciencia unificada y la perentoria necesidad de una reforma educativa (ideas plenamente compartidas por ambos), son pilares más que suficientes para construir los puentes buscados.

No tengo dudas de que el trabajo recién empieza y que ese diálogo discontinuado sigue postergando, parafraseando a Richard Rorty, la *conversación que se iniciara con Platón*. En este caso, y de la mano de estos autores que hemos visitado, podría ser: qué fines comunitarios

¹³ Aquí, por *enciclopedia* no damos cuenta de la publicación del *Círculo*, sino de la contrapartida teórica neurathiana del modelo-sistema de las ciencias defendido, entre otros, por Karl Popper. La enciclopedia representa el *todo* histórico y situado de nuestro conocimiento, preñado de lenguaje ordinario pero también científico. De aquí la perspectiva coherentista neurathiana.

queremos, cómo lograrlos y en qué medida las ciencias y la filosofía –tanto la pragmatista como la del viejo empirista- pueden colaborar para hacer de este viaje en barco uno menos accidentado.

Referencias

- Carnap, R. (1992). *Autobiografía intelectual*. Barcelona, España: Paidós.
- Cartwright, N.; Cat, J.; Fleck, L.; Uebel, T. (1996). *Otto Neurath: Philosophy between Science and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, R. (2011). *Discurso del Método*. Madrid, España: Gredos. Traducción y notas: Manuel García Morente.
- Dewey, J. (1955). Unity of Science as a Social Problem. Neurath, O.; Carnap, R.; Morris, C. (eds.), *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol.I, Nos.1-5. Chicago: The University of Chicago Press, pp.29-38.
- (2008). Teoría de la Valoración. Di Berardino, M.A.; Faerna, Á. (eds.), *Teoría de la valoración: un debate sobre la dicotomía de hechos y valores*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- (1938). *The Later Works, 1925-1953. Volume 12: Logic: The Theory of Inquiry*. Edited by Jo Ann Boydston. With an Introduction by Ernest Nagel. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Esteban, J.M. (2003). La unificación de la ciencia como acción social: Otto Neurath y John Dewey. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n. ° 17, pp. 227-249.
- Feigl, H. (1966). El positivismo lógico después de treinta y cinco años. *Revista de Occidente*, Año IV. 2º ép., pp.137-165.
- Gómez, R. (2011). Otto Neurath: Lenguaje, ciencia y valores. La incidencia de lo político. *ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura*. Vol. 187 - 747, enero-febrero, pp-81-88.
- James, W. (2016). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Madrid: Alianza Editorial. Prólogo, traducción y notas de Ramón del Castillo.
- Martínez Muñoz, S. (1999). Otto Neurath y la filosofía de la ciencia en el siglo XX. *Perspectivas Teóricas y Contemporáneas de las Ciencias Sociales*, UNAM, México, pp.503-511.
- Neurath, O. (1983). *Philosophical Papers 1913-1946. With a Bibliography of Neurath in English*. Edited and Translated by Robert S.Cohen and Marie Neurath. With the editorial assistance of

Carolyn R. Fawcett. Viena Circle Collection. Volume 16. Volume Editor: Robert S. Cohen. Dordrecht, Reidel Publishing Company.

— (1993). “IX. Propositiones protocolares”. En Ayer, A.J. (comp.), *El positivismo lógico*. México, Fondo de Cultura Económica, pp.205-214.

Reisch, G.A. (2009). *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las heladas laderas de la lógica*. Bernal, Argentina: UNQ.